

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

PUBLICADA POR LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

Cuerpos

y

subjetividades contemporáneas

TOMO LXX | N° 2-3 | JUNIO-SPTIEMBRE | 2013 |
BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

ISSN 0034-8740

ÍNDICE

Editorial

Comité Editor	221
---------------------	-----

Escritura - Letra Viva

• El misterioso salto de lo somático a la psique	225
<i>Marilía Aisenstein</i>	
• Comentario al trabajo de Marilía Aisenstein	
<i>Elsa Rappoport de Aisemberg</i>	239
<i>Susana Vinocur Fischbein</i>	245
• De la sobreexposición a la fragmentación: pulsiones, violencia y borramiento de la subjetividad	251
<i>Michela Marzano</i>	
• Comentario al trabajo de Michela Marzano	
<i>Lucía Martino de Paschero</i>	259
<i>Patricia Alkolombre</i>	265
• Seis hipótesis sobre los conceptos de cuerpo y sujeto en la filosofía del siglo XX	269
<i>Fernando M. Gallego</i>	
• El cuerpo del que hablamos	283
<i>Liliana Denicola</i>	
• Cuerpos, límites y fronteras. Transicionalidad entre identidad y diferencia	297
<i>Noemí Lustgarten de Canteros</i>	
• El rompecabezas genealógico en la constitución subjetiva	315
<i>Ana Rozenbaum</i>	
• El deseo de hijo, un encuentro posible. Avatares del narcisismo en la vida amorosa	335
<i>Agustina Fernández</i>	
• Butler, la muerte del Hombre y el sujeto opaco	349
<i>María Luisa Femenías</i>	
• Trastornos precoces en la constitución de la identidad sexual	371
<i>Silvia Bleichmar</i>	
• Cuerpos, identidades y fronteras	391
<i>Leonardo Peskin</i>	
• Femenidad- masculinidad, de la diferencia a la diversidad en la sexualidad contemporánea	401
<i>Hilda Catz</i>	

Con-Textos

- "Del mismo modo que un poema contiene el alfabeto": importancia de la traducción en el Freud de William I. Grossman417
Gail Simon Reed
- ¿De qué hablamos al hablar de psicósomática psicoanalítica?441
José Fischbein
- Traumas infantiles y su influencia en la edad adulta455
David Rosenfeld
- ¿Días Felices? Lo anal: Reducto del ser471
Marta Lapacó
- Marcar el paso. El cuerpo disciplinado de las adicciones491
Néstor Marcelo Toyos
- Ética de los cuerpos sexuados503
Martín Esteban Uranga
- La relación de objeto (vínculo) entre el cuerpo y la mente. Catatonia515
Rubén Basili, Adrián Besuschio, María Cristina Milite, Luis Oswald, Isabel Sharpin de Basili
- Revalorización actual de la obra de Donald W. Winnicott533
Pola Raitman de Woscoboinik
- El recorrido de Bion. Entre el cuerpo y la mente555
R.D. Hinshelwood

Institución - formación: un comienzo sin fin

- Homenaje a André Green y a Jean Laplanche.
Lo pulsional y la relación con el objeto. Confrontación –convergencias y divergencias– entre desarrollos psicoanalíticos actuales573
Eva Bianco; María Díaz de Pinto; María Ester Hodari; Herminia López de Parada; Cristina Pascuzzo de García Lema; Marizul Martínez; Pola Raitman de Woscoboinik; Olga Rudi.
- La formación en APA: un modelo para armar591
Fernando Weissmann
- Devenir psicoanalista597
Marcos de Soldati

Mesa redonda

- Psicoanálisis - Psiquiatría, hoy.
(a propósito de la aparición del DSM-5)605
Abel Fainstein, Rafael Groisman, Martín Nemirovsky, Armando Policella y Juan Tenconi
Coordinadores: *Máximo Kogan y Claudia Selener*

Premio BARANGER-MOM

- El trauma y la clínica contemporánea627
Alejandro Apter

Revista de libros

- Recovery of the lost good object, Eric Brenman651
Por *Gustavo Jarast*
- Las palabras como "acto". Sobre "El análisis del hablar, del interpretar, de las palabras" de Luisa G. de Álvarez de Toledo, Esther Romano652
Por *Jorge L. Ahumada*
- Así fue como llegaste. Libros para hablar con niños nacidos por donación de espermatozoides, de óvulos y fertilización asistida, Silvia Jadur, Constanza Duhalde653
Por *Felisa Lambersky de Widder*
- Les Alliances Inconscientes, René Kaës654
Por *Ezequiel A. Jaroslavsky*

Revista de revistas

- Revista Calibán659
Por *Azucena Tramontano*

Seis hipótesis sobre los conceptos de cuerpo y sujeto en la filosofía del siglo XX.

Fernando M. Gallego¹

I. A lo largo del presente artículo intentaremos, desde una perspectiva comparada, exponer en sus líneas generales una serie de hipótesis que intentan dar cuenta de la variedad de modos en función de los cuales la filosofía del siglo pasado ha tendido a abordar conceptualmente las cuestiones de lo subjetivo y lo corporal. Llevar adelante esta tarea supone abandonar una cierta imagen que nos hemos permitido proyectar sobre dicho período o, cuanto menos, hacer lugar a un triple distanciamiento respecto de la estructuración que nos hemos complacido en asignar a la conformación de los debates, la distancia en los modos de indagación y la segmentación que resulta posible apreciar en las investigaciones filosóficas desplegadas a lo largo del siglo XX: en principio, poner en duda que – más allá de los impulsos desatados por la globalización y el fin del mundo bipolar – el pasado siglo filosófico pueda ser considerado como un período en que el ejercicio del pensamiento haya tendido a resultar indiferente a su emplazamiento; en segundo término, descreer que el matiz que el emplazamiento espacial vino a introducir en la filosofía del siglo XX puede ser reconstruido atendiendo exclusivamente a los itinerarios personales; por último, considerar que el recurso al ejercicio de una cierta distribución geográfica de las principales líneas de pensamiento que se limita a contraponer una filosofía anglosajona a otra continental resulta, al menos hasta comienzos de la década de los 80's, francamente inapropiado.² Lo que es aún más importante, considerada

1. fernandomartingallego@yahoo.com.ar / (UBA/CONICET)

2. El origen de esta inadecuada esquematización binaria del estado de estructuración del campo del debate filosófico del siglo pasado puede ser localizado en la proyección a escala global del conjunto de estrategias retóricas de legitimación implementadas por académicos vinculados al campo de las humanidades al interior de los campus universitarios norteamericanos o, para decirlo más brevemente, en la tendencia hacia la generalización de las tomas discursivas de posición elaboradas por el dispositivo crítico-hermenéutico de la denominada *French Theory*. Sobre este particular dispositivo retórico norteamericano puede consultarse: Cusset, F.: *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos* (2005). Por lo demás, esta tendencia a organizar dicotómicamente el campo del debate filosófico contemporáneo, una tendencia que ha tendido a generalizarse a partir de comienzos de la década de los 80's del siglo pasado y que puede ser considerada como uno de los principales motivos que ha tendido a reforzar la desatención de las evidentes divergencias existentes entre los desarrollos filosóficos franceses y alemanes del siglo pasado, pareciera ampararse en una estrategia discursiva que apela a la reactivación abstracta y la repetición históricamente monótona de un cierto conjunto de grandes imágenes del pasado próximo de la propia historia de la filosofía: en primer lugar, el enfrentamiento decimonónico entre el positivismo científico y el idealismo románticista; en segundo término, la confrontación librada entre el racionalismo crítico popperiano y de Frankfurt; y, por último, la disputa entre el existencialismo y el estructuralismo franceses.

en su conjunto, la serie de estos distanciamientos permite además comenzar a avanzar en la elaboración de otra imagen de la estructuración del campo del debate filosófico, una que permite atender a la posibilidad de que la segmentación geográfica de las modalidades de indagación y los modos de la investigación filosófica haya tendido a desarrollarse a partir, no tanto de dos, sino de tres emplazamientos privilegiados que parecieran condicionar no sólo la concepción de la propia naturaleza del pensamiento filosófico sino también las diversas formas que tiende a asumir la problematización de las relaciones del pensar con el ser y con el lenguaje.

Sea como fuere, a la hora de intentar atender al detalle de esta segmentación, esto es, a la hora de intentar elaborar una serie de marcadores capaces de expresar las distancias que permiten dar cuenta de la dispersión que pareciera articular los principales segmentos de la investigación filosófica del siglo pasado, un programa de trabajo que resulta de utilidad es aquel iniciado por F. Nietzsche y posteriormente profundizado por G. Deleuze y F. Guattari que hoy resulta habitual resumir bajo el nombre de "Geofilosofía"³ Presentado en esbozo, dicho programa encuentra su punto de arranque en una serie de principios extremadamente simples: primero, que el pensamiento filosófico nunca resulta indiferente a , más aún, que es la marca de la variación, del desvío, de la diferencia con que se desarrolla un pensamiento; segundo, que en el ejercicio del pensamiento filosófico la diferencia terrenal tiende a expresarse bajo la forma de una cierta impronta territorial, esto es, según el modo de una cierta organización característica de las relaciones sobre ; y, por último, que a la hora de considerar la territorialidad que pareciera haber operado en el seno mismo del pensamiento filosófico del siglo pasado, no basta ya con limitarse a sostener que la filosofía es europea u occidental sino que resulta necesario además exponer la diversidad de improntas nacionales o "nacionalitarias" que – dada una condición común de habitación que emplaça el lugar y, más aún, la principal fuente de financiación de la actividad filosófica, no tanto en o el *Imperio* como en el *Estado* – resumen el conjunto de las tendencias estilísticas capaces de singularizar, geográfica y provincialmente, el ejercicio del pensar filosófico, a saber: una tradición alemana, otra anglosajona y una tercera francesa.

II. Aún así, no bien comienzan a utilizarse nombres nacionales con el objeto de intentar expresar la diversidad de las tradiciones filosóficas del siglo pasado comienzan los problemas. De entre estos inconvenientes el principal pareciera girar en torno a una cierta doble dificultad de adscripción que viene a desplegarse, por una parte, entre el pensamiento filosófico alemán y el anglosajón y, por otra, entre la filosofía francesa y la alemana. En efecto ¿a qué segmento vincular el pensamiento de un R. Carnap o un L. Wittgenstein? ¿Alemán? ¿Anglosajón? Si atendemos al hecho de que limitarnos a utilizar estos indicadores nacionales en su sentido habitual implicaría considerarlos

3. Deleuze, G. y Guattari, F.: *¿Qué es la filosofía?* Para una evaluación de los alcances y matices de este singular programa deleuziano-guattariano de investigación puede consultarse: Shapiro, G.: "Beyond People and Fatherlands, y Günzel, S.: "Nietzsche's Geophilosophy".

más afines a las exploraciones desarrolladas por H. Poincaré que a las de E. Husserl o las de M. Heidegger ¿podemos contentarnos con considerar “francés” a un J.P. Sartre o un P. Ricoeur? A fin de intentar resolver esta cuestión – y aún al precio de terminar nominando como alemanes a pensadores “franceses”, “italianos” o “españoles” o bien como anglosajones a filósofos “alemanes” o “austriacos” – pareciera entonces necesario precisar un punto de ataque, normalmente desatendido, que bien podría funcionar no sólo como el eje generador y organizador del proceso de la segmentación de las diversas tradiciones de la investigación filosófica del siglo pasado, sino también permitirnos clarificar el uso en virtud del cual suponemos que aún vale la pena llevar adelante, en términos “nacionalitarios”, el intento de filiar geográficamente el ejercicio del pensar filosófico del siglo pasado. Entendida en función de esta última cuestión, la pertenencia o no de la atribución de un filósofo a una cierta tradición de investigación que suponemos puede ser caracterizada a partir de la expresión de un estilo idiosincráticamente estatal-nacionalitario del pensamiento no depende, en último término, ni de la pre-existencia de una determinada adscripción nacional que se ejerce estatalmente sobre el pensador en cuestión y, menos aún, por su originaria pertenencia a una lengua madre vernácula que sirve de medio para sus investigaciones, sino de su tendencia a resultar condicionado por una precisa modalidad de territorialización de la cuestión científica que se expresa, ante todo, en una cierta forma estatal de asignación de recursos a la investigación y, bajo esa misma condición, por la manera en que tiende a concebir la organización de los vínculos entre la ciencia y la filosofía. Para decirlo de otra manera, creemos que aquello que constituye el punto de ataque que permite no sólo adscribir la propuesta realizada por cada pensador sino además dar cuenta de la distancia existente entre las diversas tradiciones filosóficas de investigación del siglo pasado es la manera en que tiende a prefigurarse estatalmente, de una parte, la vinculación de lo científico con el pensamiento y, de otra, filosóficamente, la relación de la propia filosofía con la ciencia.

Entendido de esta manera, el punto que permite desambiguar la afiliación de un cierto filósofo a una cierta tradición “nacionalitaria” no es otro que aquel en que logramos precisar la manera en que su filosofía se dispone frente a lo científico, esto es, aquel en que se logra despejar el singular vector que su pensamiento asume respecto de las ciencias y, por ello mismo, ese que permite poner en evidencia su predilección por ciertas disciplinas científicas antes que por otras: en el caso de la tradición anglosajona, su afinidad con la lógica y con el formalismo proposicional; en el caso de la tradición alemana, su compromiso con el interpretativismo y su sentirse a gusto en el ámbito de la proyección geométrica; y en el caso de la tradición francesa, su interés por las funciones matemáticas y por el pensamiento de la relación. Dicho de otra forma, consideramos que el elemento que permite desambiguar la pertenencia de un cierto pensador a la tradición anglosajona o a la alemana es el grado de conformidad que su concepción de la filosofía manifiesta respecto de la tendencia a adecuar el propio ejercicio del pensamiento filosófico al modelo que del mismo puede ofrecernos la lógica simbólica. Por contraparte, creemos que la posibilidad de desambiguar la atribución

de un cierto filósofo ya al ámbito de la tradición alemana, ya a la de la francesa puede ser localizado en su disposición a constituir en tanto que modelo de inteligibilidad de las matemáticas bien, en el caso alemán, la aritmética y la geometría, bien, en el caso francés, el cálculo y la teoría de funciones.

III. Si el principio que permite sentar las condiciones, no sólo de la atribución de cada pensador a una cierta tradición, sino también para la distinción de las diversas tradiciones filosóficas del siglo pasado unas respecto de otras, reside en la particular relación que una cierta filosofía – estatal y nacionalitariamente condicionada en lo que respecta a la posibilidad de encontrar financiación para sus investigaciones y, por tanto, en la oportunidad de reproducir sus propias posibilidades de investigar – tiende a asumir respecto de la ciencia, entonces aquella especialidad filosófica que pareciera encontrarse organizada en torno al interés por abordar conceptual y problemáticamente la cuestión del propio pensamiento científico no puede más que volver a ubicarse en el centro de la escena, y no ya porque nos permitamos suponer que en ella puede encontrarse la forma más perfecta de la racionalidad filosófica del siglo pasado⁴ sino, muy por el contrario, porque es allí donde puede apreciarse de manera más contundente un conjunto de rasgos y motivos en función de los cuales la racionalidad del pensamiento filosófico del siglo XX diverge necesariamente y por principio a un punto tal de tender a constituir tres tradiciones de investigación en todo independientes y diversas que implican, cada una de ellas, una manera singular de problematizar y llevar adelante la tarea de elaborar un concepto filosófico de cuerpo y de sujeto. En efecto, una lectura atenta de los principales documentos elaborados al interior del marco delimitado por dicha especialidad permite distinguir claramente la existencia de tres grandes líneas de investigación: una filosofía de la ciencia anglosajona, una teoría de la ciencia alemana y una epistemología francesa.⁵ Paralelamente, la

4. Para una crítica de esta manera de concebir la relevancia de la filosofía de la ciencia al interior del campo filosófico que se desarrolla a partir de la noción de "triumfalismo epistemológico" puede consultarse: Marí, E. E.: *Elementos de epistemología comparada*, (1990).

5. La relevancia de la hipótesis aquí formulada es, en buena parte, polémica y encuentra el objeto de sus cuestionamientos en otras dos imágenes recientemente formuladas que, atendiendo a la existencia de una cierta diversidad de posiciones en el ámbito de la filosofía de la ciencia, intentan dar cuenta de su estructuración recurriendo a modelos que permiten expresarla bajo la forma de una cierta polarización de las opiniones filosóficas en pugna: por una parte, la hipótesis que, invitando a distinguir dos tradiciones en filosofía de la ciencia (v.g., una continental, fenomenológica y hermenéutica y otra anglosajona, logicista y analítica), aboga por una estructuración sincrónicamente bipolar del campo del debate y puede encontrarse resumida en Gutting, G.: "Introduction: What is Continental Philosophy of Science?" (2005); por otra, la hipótesis que, proponiendo distinguir dos momentos en el desarrollo del pensamiento filosófico sobre la ciencia del siglo pasado (v.g., uno restringido, teórico, internalista y cognitivo y otro ampliado, práctico, externalista y principalmente preocupado por la actividad científica), propone organizar de una manera diacrónicamente dual el despliegue de la investigación filosófica y encuentra sus principales exponentes en Echeverría, J.: *Filosofía de la ciencia*, (1998), Marcos, A.: *Ciencia y acción. Una filosofía práctica de la ciencia*, (2010) y Sousa Santos, B.: *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* (2009).

divergencia entre dichas líneas puede ser rápidamente precisada si se atiende a seis grandes cuestiones y al conjunto de dimensiones que les resultan correlativas, dimensiones que contribuyen a delimitar de manera precisa la singularidad que pareciera anidar a la base de cada propuesta: I) en lo que respecta al concepto de ciencia, la pregunta ¿qué es la ciencia?; II) en lo referente a la función que ejerce la ciencia, ¿qué hace la ciencia?; III) en lo relativo a la materia que constituye lo científico, ¿de qué está hecha la ciencia?; IV) de cara a la cuestión de los riesgos inherentes a lo científico, ¿qué peligros implica la ciencia?; V) en torno al problema de la clasificación de las ciencias, ¿en función de qué principio resulta posible organizar el proceso de la investigación científica?; y VI) en lo que respecta al agente de la investigación, ¿quién hace ciencia?

Atendiendo a estas seis dimensiones, la “filosofía anglosajona de la ciencia” puede entonces ser caracterizada como una aproximación filosófica a lo científico que: I) concibe a la ciencia en función de una perspectiva fundamentalmente cognitiva, que al interior del concepto de lo científico asigna a la dimensión teórica una posición de primacía sobre lo práctico y lo poético, que localiza el punto histórico de anclaje de sus elaboraciones en torno a la cuestión de la crisis de la fundamentación lógica de las matemáticas y que, bajo esa misma condición, nos invita a problematizar lo científico a partir de lo cierto, lo seguro, lo dudoso y, por ello mismo, en pos de la posibilidad de elaborar una cierta fundamentación de la certeza; II) entiende el ejercicio de la ciencia como el despliegue de una cierta función de reconocimiento que, al emplazarse en el movimiento general de la representación – esto es, en el movimiento por el cual algo presente en la experiencia puede volver a ser dado en el lenguaje – logra reconocer lo experimentado en lo representado y problematizarlo a partir una cierta concepción de la referencia que resume las condiciones de posibilidad de la convergencia entre lo dicho y lo visto; III) establece a la opinión como materia del producto de lo científico, al lenguaje como medio de su desarrollo (v.g., la ciencia es ante todo algo que se dice, una manera de hablar), al isomorfismo lógico (v.g., el interés por determinar la forma abstracta común que hace posible la comparación entre lo dicho y lo visto) como forma de su proceso, al logicismo y la axiomática (v.g., a la tendencia a concebir la lógica proposicional en tanto que técnica capaz de dirimir, en último término, cualquier conflicto emergente que implique bien el reconocimiento de la verdad de una opinión, bien la posibilidad de combinar dos segmentos proposicionales cualesquiera) como la forma fundamental de su proyecto filosófico, a la posibilidad de una lucha librada en torno a la cuestión del reconocimiento de la verdad de una cierta opinión como su problema más propio, y a la forma de la verdad y el principio de no-contradicción como los elementos mínimos de todo conocimiento científico; IV) considera el peligro de estafa (v.g., la posibilidad de hacer pasar una opinión falsa por verdadera) como el principal riesgo de la ciencia, a los métodos de justificación como la principal instancia de conjuración de dicho riesgo, al comprador de ciencia como su principal interlocutor y a la propia filosofía como una función institucional so-

cialmente mandatada para la elaboración de un discurso apoloético capaz de defender el valor en sí de lo científico; V) localiza el principio de evaluación de lo científico en la verdad, organiza la ciencia en torno a una polaridad que supone distinguir, por un lado, verdades necesarias y, por otro, contingentes, clasifica a las diversas disciplinas científicas en función del tipo de objeto que intentan conocer (v.g., ideal o fáctico, formal o de contenido) y encuentra su principal adversario en el “metafísico”, esto es, en aquel tipo psico-social que entiende que resulta posible elaborar un conocimiento especulativamente necesario que tenga por objeto lo empírico; y VI) piensa al agente humano que lleva adelante la ciencia como un mero instrumento agregado, esto es, como una instancia suplementaria que expresa simultáneamente una posibilidad de interferencia y un hecho a conocer y, por tanto, como aquel que debe ser conocido en tanto no cesa de ejercer una función distorsiva en aquello que resulta posible conocer.

Por su parte, la “teoría de la ciencia alemana” puede ser descrita como una aproximación filosófica a lo científico que: I) concibe a la ciencia en función de una perspectiva fundamentalmente técnica, que al interior del concepto de lo científico asigna a la dimensión práctica una posición de primacía sobre lo teórico y lo poético, que localiza el punto histórico de anclaje de sus elaboraciones en torno a instanciación de los efectos derivados de la convergencia suscitada, en los orígenes de la modernidad europea, entre la aritmética y la mecánica y que, bajo esa misma condición, nos invita a problematizar lo científico a partir las nociones de lo dado, lo hecho, lo logrado y, por ello mismo, en pos de la posibilidad de elaborar una cierta lectura sobre la fundación y el sentido de la fundación de la ciencia experimental; II) entiende el ejercicio de la ciencia como el despliegue de una cierta función de aplicación que, al emplazarse en el movimiento general de la manipulación – esto es, en el movimiento por el cual se tiende a intentar transformar algo en aquello que se espera que sea – logra, no meramente introducir transformaciones en el mundo, sino controlar los cambios que se producen en función de expectativas prefiguradas y que puede ser problematizado a partir de una noción de intencionalidad que permite exponer las proyecciones de sentido y las expectativas de significado que se encuentran puestas en juego; III) establece a la experiencia, a la vivencia como materias del producto de lo científico, a la actividad como medio de su desarrollo (v.g., la ciencia es principalmente algo que se hace, un modo de actuar), al interpretativismo (v.g., el interés por determinar el significado subjetivamente condicionado que tiende a asignarse a algo) como forma de su proceso, a la fenomenología y la hermenéutica (v.g., a la búsqueda de un conjunto de estrategias que hagan posible, por una parte, la captación del sentido de la acción humana y, por otra, la explicitación de sus condiciones subjetivas) como formas fundamentales de su proyecto filosófico, a la posibilidad de una pérdida del sentido subjetivo de la tarea científica a desarrollar como su problema más propio, y a las nociones de proyección y de supuesto como los elementos mínimos de todo conocimiento científico; IV) considera la amenaza de destrucción del viviente, de cosificación del espíritu y de alienación de lo humano

como el principal riesgo que resulta inherente a la ciencia, a las éticas profesionales de la limitación de la actividad científica como la principal instancia de conjuración de dicho riesgo, al usuario de ciencia como su principal interlocutor y a la propia filosofía como una función institucional socialmente mandatada para la elaboración de un discurso de denuncia capaz de alertarnos y protegernos de los males que implica la ciencia; V) localiza el principio de evaluación de lo científico en el significado, organiza la ciencia en torno a una polaridad que supone distinguir, por un lado, la verdad de los hechos y, por otro, el sentido de los procesos, clasifica a las diversas disciplinas científicas en función del tipo de método que implican sus investigaciones (v.g., ciencias de la explicación, naturales o fácticas vs. ciencias de la comprensión, del espíritu, sociales o humanas) y encuentra su principal adversario en el “positivista”, esto es, en aquel tipo psico-social que supone que el procedimiento que permite guiar el conocimiento de la verdad de los hechos es también aquel que puede permitirnos dar cuenta del sentido inherente a la acción de los sujetos que los construyen; y VI) piensa al agente humano que lleva adelante la ciencia como una suerte de agregado espiritual, esto es, como un ámbito de interioridad que expresa simultáneamente la condición de posibilidad y el límite de todo conocimiento científico y, por tanto, aquel sin el cual no resulta posible conocer pero que, por contraparte, no puede ser conocido.

En último término, la “epistemología francesa” puede ser caracterizada como una aproximación filosófica a lo científico que: I) concibe a la ciencia como un arte y, por tanto, como un trabajo, que al interior del concepto de lo científico asigna a la dimensión poética una posición de primacía sobre lo práctico y lo teórico, que localiza el punto histórico de anclaje de sus elaboraciones en torno a la emergencia del cálculo matemático y en torno de las consecuencias que dicha emergencia depara a la ontología y la metafísica y que, bajo esa misma condición, nos invita a problematizar lo científico a partir lo nuevo, lo sorprendente, lo inesperado y, por ello mismo, en pos de la necesidad de atender a las condiciones de concepción de la novedad; II) entiende el ejercicio de la ciencia como el despliegue de una cierta función de recreación que, al emplazarse en el movimiento general de la diferenciación – esto es, en el movimiento por el cual un cierto fenómeno tiende a ser analizado, distinguido y descompuesto – logra, a partir de la fragmentación de la experiencia cotidiana, componer un verdadero objeto de conocimiento y, por tanto, un objeto que sólo adquiere su importancia en cuanto resulta necesariamente remitido a una experiencia que es entendida a partir de la noción de problema; III) establece a la relación como materia del producto de lo científico, al pensamiento como medio de su desarrollo (v.g., la ciencia es algo que se concibe, una modalidad del pensar), al formalismo matemático (v.g., el interés por determinar la forma singular pensable que cabe asignar a una cierta relación) como forma de su proceso, al matematismo y la génesis diferencial (v.g., a la incesante búsqueda de una mayor afinidad de las matemáticas con la experiencia y al desarrollo de una concepción generativa de los objetos de conocimiento) como forma fundamental de su proyecto filosófico, a la banalidad, esto es, a la ten-

dencia a suponer que cualquier relación imaginable, por el mero hecho de poder ser concebida, resulta una relación importante o de interés como su problema más propio, y a la capacidad de idear funciones como el elemento mínimo de todo conocimiento científico; IV) considera la promoción de la estupidez (v.g., la incapacidad de discriminar la importancia de una verdad, el valor de una cierta información o la relevancia de un cierto problema) como el principal riesgo de la ciencia, a la crítica en función de problemas como la principal instancia de conjuración de dicho riesgo, al productor de ciencia como su principal interlocutor y a la propia filosofía como una función institucional socialmente mandatada para la instanciación de un discurso selectivo que contribuya a reforzar la capacidad de distinguir, en el proceso inherentemente dual que caracteriza a cualquier desarrollo cognitivo de la ciencia, los momentos altos en que capea la inteligencia de aquellos otros bajos donde lo único que prima es el conformismo con lo ya aceptado; V) localiza el principio de evaluación de lo científico en la importancia, la relevancia, el interés, organiza la ciencia en torno a una polaridad que supone distinguir el conocimiento relevante respecto del conocimiento banal, clasifica a las diversas disciplinas científicas en función de los problemas de investigación y, por tanto, de actualización de objetos de conocimiento que plantean y encuentra su principal adversario en el “libre-pensador”, esto es, en aquel tipo psico-social que considera que el conocimiento de la verdad es la instancia última de realización de la ciencia, que para conocer científicamente basta con conocer la verdad, que el conocimiento científico puede ejercerse plenamente en ausencia de un pensamiento de los problemas que necesariamente implica cualquier tipo de actualización de los fenómenos; y VI) piensa al agente humano que lleva adelante la ciencia como un punto de vista generado, esto es, como un dominio de invención que expresa simultáneamente el proceso del conocimiento científico y el producto que permite resumirlo y, por tanto, como aquel que inventa el conocimiento y como aquello que debe ser inventado para poder conocer.

IV. Más allá de las supuestas contribuciones que el esquemático y apresurado intento de revisión de la estructura operante en el campo de las investigaciones filosóficas sobre ciencia desarrolladas a lo largo de los últimos dos siglos anteriormente expuesto comporte o no para la especialidad en cuestión, existe entre sus dimensiones de análisis una que resulta de la mayor importancia si aquello que interesa precisar es el conjunto de las principales perspectivas filosóficas de abordaje de las nociones de cuerpo y de sujeto desplegadas durante el siglo pasado. Sobre este particular y tomando como punto de partida la sexta de las dimensiones anteriormente presentadas y, por ello mismo, el hecho de que todo conduce a suponer que distintas filosofías de la ciencia han tendido a elaborar de maneras también diversas su concepción de la relación entre lo científico, lo subjetivo y lo corporal, no podemos más que formular un conjunto de hipótesis de trabajo cuya condición última de elaboración reside en la convicción de que el pensamiento filosófico que a lo largo del siglo pasado ha tendido a dedicar algún tipo de atención a la tarea de intentar repensar los conceptos

de cuerpo y de sujeto, en tanto ha venido a desarrollarse en un marco institucional igualmente diverso en sus condicionamientos, no puede suponer una pluralidad y una complejidad menores a las que resulta posible apreciar en el campo especializado de la filosofía de la ciencia.

Primera hipótesis de trabajo sobre la relación del pensamiento filosófico con el cuerpo y el sujeto. La forma general en función de la cual la filosofía del siglo pasado pareciera haberse aprestado a pensar lo corporal y lo subjetivo implica tres grandes variantes: a partir de la determinación anglosajona que entiende al agente científico en términos de suplemento del conocimiento, el despliegue de una cierta relación de objetivación que busca precisar la naturaleza de algo que opera, simultáneamente, como una interferencia y como un hecho; en función de la toma de posición alemana que viene a hacer del hombre una instanciación de la interioridad del espíritu, la constitución de una cierta relación de alteridad u otredad que permite exponer el sentido preciso en virtud del cual una cierta condición debe necesariamente ser comprendida como un límite; desde la perspectiva de aquella aproximación francesa que concibe al agente científico como una invención, la elaboración de una relación de generación que intenta dar cuenta de la manera en que un proceso puede ser considerado en sí mismo como su propio producto.

Segunda hipótesis de trabajo sobre el concepto de sujeto. A lo largo del siglo pasado el sujeto pareciera haber tendido a constituirse en una cuestión filosófica de interés sólo en tanto ha permitido reactivar la pregunta por el quién del pensamiento y, por ello mismo, en tanto ha venido a funcionar como una categoría solidaria con la apertura de una cierta indagación que busca explorar la posibilidad de singularizar el pensamiento.⁶ Entendido en este sentido, el retorno de la preocupación por la cuestión de la sujeción pareciera entonces venir a coincidir con el interés por elaborar un principio de singularización del pensar capaz de operar por debajo de las clásicas concepciones de identidad, libertad y unidad⁷ que busca reformular el propio concepto de sujeto, en

6. La formulación de esta segunda hipótesis de trabajo toma como punto de referencia el diagnóstico expuesto en Deleuze, G.: "Respuesta a una pregunta sobre el sujeto", referido a la crisis histórica que ha tendido a afectar a las dos principales funciones (de universalización y de individuación) en virtud de las cuales la tradición filosófica moderna tendió a dotar de relevancia a la noción de sujeto. Aún así, la hipótesis aquí propuesta invita a distanciarse respecto de las consecuencias que el propio Deleuze tiende a extraer a partir de su diagnóstico, a saber: que, en función de la generalización de crisis de las funciones que la dotaban de relevancia, la propia noción de sujeto ha tendido a resultar abandonada y desbordada en pos del pensamiento, por una parte, del concepto de "agenciamiento" o "dispositivo" y, por otra, de la idea de "acontecimiento" o "heceidad". Una primera razón que avala este distanciamiento respecto de las consecuencias del diagnóstico deleuziano reside en el hecho de que el propio Deleuze, a partir de la detección de una tercera gran función, ya no universalizante o individuante sino selectiva, ha tendido a desarrollar una interesante y novedosa concepción del sujeto. Un segundo motivo, puede hallarse en la nota siguiente.

7. La validez de esta segunda hipótesis de trabajo depende, en una parte no menor, de un cierto intento orientado a evaluar positiva y constructivamente, en general, el conjunto de las críticas formuladas contra la noción de sujeto por la filosofía del siglo pasado y, más específicamente, aquella serie de cuestiona-

general, a través de la noción de perspectiva y, más precisamente, entre los anglosajones, como una perspectiva supuesta, entre los alemanes, como un punto de vista impuesto, y entre los franceses, como una cierta disposición de la mirada, de la acción y/o del lenguaje.

Tercera hipótesis de trabajo sobre el concepto de cuerpo (I). Por su parte, la transformación del cuerpo en una materia del interés para el pensamiento filosófico pareciera depender de la reapertura de la pregunta por el *dónde* del pensar. Abordada de esta manera, la cuestión de la corporalidad pareciera entonces tender a girar en torno a la preocupación por, dejando definitivamente atrás cualquier tipo de concepción abstracta y desanclada de la filosofía, intentar elaborar un principio capaz de dar cuenta del emplazamiento preciso que cabe asignar a su pensamiento. Entendido a partir de esta última condición el cuerpo tiende entonces a presentarse como un concepto que busca dar cuenta del ámbito en que se piensa y, por ello mismo, como una región donde aún resulta posible pensar o, para decirlo con mayor detalle, entre anglosajones, como el emplazamiento de una referencia, entre alemanes, como el emplazamiento de una encarnación y, entre franceses, como el emplazamiento de una inscripción.

Cuarta hipótesis de trabajo sobre el concepto de cuerpo (II). Si bien ante la mirada de la filosofía del siglo pasado el cuerpo pareciera haber tendido a presentarse sobre todo como una región y, por ello mismo, como un espacio que es, para los anglosajones, dominio de extensión y de partición, para los alemanes, de localización y de posición, para los franceses, de fragmentación y de encuentro, la caracterización de la cuestión corporal en términos de regionalización del pensamiento sólo permite dar cuenta de la forma que ha tendido a asumir el planteo del problema en función del cual ha tendido a ser repensado el concepto pero deja completamente indeterminada la doble cuestión, por una parte, de las coordenadas en virtud de las cuales ha sido tramitada la relación del pensamiento con el cuerpo y, por otra, de la misma concepción de lo corporal. En efecto, entre los anglosajones el cuerpo

mientos que parecieran encontrar su medio de elaboración en las diversas variantes que la filosofía ha tendido a ensayar respecto del denominado "giro lingüístico" (la filosofía analítica wittgensteiniana, la hermenéutica heideggeriana y el estructuralismo de raíz saussureana). En efecto, sólo aceptando una evaluación de este tipo puede sostenerse que las principales críticas formuladas por el giro suponen, no tanto un intento dirigido lisa y llanamente a invalidar el uso de la categoría, como un cierto conjunto de ensayos que, poniendo en cuestión un cierto conjunto de caracterizaciones de lo subjetivo legadas por la tradición moderna europea (como identidad abstracta, como libertad originaria y/o como unidad activa) invitan a explorar, por una parte, el lugar que puede asignársele al concepto en la tarea de intentar dar cuenta de la singularidad del pensamiento y, por otra, de ser posible, nuevas modalidades en virtud de las cuales el sujeto aún podría continuar siendo considerado en tanto que agente de una crítica filosófica —sea cual fuera el sentido que quiera asignársele a dicha labor: fundamentación de la certeza, fundación del sentido o selección de la intensidad del pensamiento. Para una primera aproximación a esta evaluación de las críticas realizadas por el giro lingüístico a la noción de sujeto puede consultarse Scavino (2000) *La filosofía actual. Pensar sin certezas*.

ha sido considerado no sólo como la región delimitada por una cierta referencia, sino también como una región que se encuentra por debajo del pensamiento y que, de resultar pensable, lo es, ante todo, como un organismo, como un sistema, como un mecanismo cuyo principal vector de problematización pareciera residir en las nociones de comportamiento y/o conducta. Por su parte, al caracterizar al cuerpo en tanto que región de una encarnación, los alemanes han tendido a disponer el pensar en el interior de la corporalidad y, bajo esa misma condición, a concebir lo corporal sobre todo en términos de carne, de volumen o profundidad y, en definitiva, como una suerte de continente o recipiente del pensamiento que encuentra en la cuestión de la percepción su preocupación más característica. En último término, la tendencia francesa a considerar lo corporal bajo la forma de un emplazamiento de inscripción pareciera haberlos conducido a tratar el pensamiento como un fenómeno de frontera y a concebir el cuerpo a partir del modelo ofrecido por la piel, esto es, como una superficie de curvatura variable, como un pliegue, como un doblez pensante que encuentra la piedra de toque de su problematización en la cuestión de la sensación.

Última hipótesis de trabajo sobre la relación del sujeto con el cuerpo. En la filosofía del siglo pasado, la concepción de la relación del sujeto con el cuerpo – y el riesgo que viene a resultar inherente a dicha relación – pareciera encontrarse fuertemente condicionada por la forma en que ha logrado concebirse la relación del pensamiento con lo corporal. Así, la tendencia a comprender el fenómeno del pensamiento a partir de las coordenadas arriba/abajo pareciera haber conducido a los anglosajones a disponer al sujeto *sobre* lo corporal, a formular su riesgo más propio en términos de aislamiento, privación, solipsismo y desconexión, a concebir el cuerpo como un cuerpo que es siempre de otro, como un cuerpo necesariamente ajeno, que se encuentra tensado en torno a la contraposición de las necesidades del funcionamiento y la disfunciones de la mutación y que halla su límite característico en una entropía siempre creciente e irreversible. Entre los alemanes, en cambio, la distribución del pensamiento a partir de las coordenadas de lo interior y lo exterior, pareciera haber conducido a localizar el sujeto *dentro* del cuerpo, a comprender lo corporal en términos de cuerpo mío, de cuerpo propio, a organizar su tensión característica bajo la forma de la contraposición entre un “ser-cuerpo” que es asimilación de lo subjetivo a lo corporal y un “tener-cuerpo” que es distancia y extrañamiento, a expresar el riesgo inherente al sujeto en términos de cosificación, de alienación, de pérdida, de ocultación y a localizar el límite de lo corporal en el ejercicio de una apropiación que no puede sino disolverse en el acto mismo de su realización. En último término, todo hace suponer que la caracterización francesa del pensamiento en tanto que fenómeno de frontera ha inducido a caracterizar al sujeto como aquello que emerge *entre* los cuerpos y al cuerpo como cuerpo impersonal, cuerpo impropio que encuentra su límite en el ejercicio de un querer, esto es, de una voluntad, que resulta completamente incapaz de afirmar, de decir sí a algo, que no fuere un poder o una potencia que le adviene desde fuera. ■

Resumen

El presente artículo intenta ofrecer una imagen general que permita dar cuenta de la estructuración de la diversidad de concepciones del cuerpo y el sujeto elaboradas a lo largo del siglo pasado por la filosofía. A este fin, comienza defendiendo la contribución que puede suponer, a la hora de intentar elaborar una cartografía de las principales líneas de pensamiento contemporáneo, el hecho de atender al condicionamiento que el componente "estatal-nacionalitario" ha tendido a ejercer sobre la filosofía. Continúa intentando precisar las principales variantes nacionales que parecieran caracterizar el desarrollo de la investigación filosófica del siglo XX así como también la importancia que, en dicha caracterización, cabe asignar a la cuestión de la disposición que la filosofía del siglo pasado ha tendido a asumir frente a lo científico. En último término, tomando como punto de referencia la hipótesis que conduce a precisar la existencia de tres grandes tradiciones filosóficas contemporáneas (V.g. la anglosajona, la alemana y la francesa) procede a exponer, en sus lineamientos generales, las modalidades diversas en función de las cuales las mismas han logrado elaborar sus respectivas concepciones del cuerpo y el sujeto.

DESCRIPTORES: FILOSOFÍA / CIENCIA / EPISTEMOLOGÍA / SUJETO / CUERPO

Summary

Six hypothesis about the concepts of body and subject on the twentieth century's philosophy.

This paper tries to offer a general image to expose the structure of the body and subject conceptions' diversity proposed by the philosophy along the twentieth century. To reach this aim, it starts defending the contribution that supposes the necessity of focus on the conditioning that "state-nationalitary" seems have exert on the philosophy for elaborating cartography of the main contributions of contemporary philosophical thought. This paper continues trying to precise the principal national variants that allow to characterize the twentieth century's philosophical research development and, on the other hand, the importance that can be assigned -on this characterization- to the disposition that the latest century's philosophy has assume in face of the science. Finally, facing to the hypothesis that precise the existence of three large philosophical contemporary traditions, it proceeds to expose the diversity of forms in which this traditions have elaborated their own conceptions of body and subject.

KEYWORDS: PHILOSOPHY / SCIENCE / EPISTEMOLOGY / SUBJECT / BODY

Resumo

Seis hipóteses sobre os conceitos de corpo e sujeito na filosofia do século XX.

Este artigo tenta fornecer uma visão global que permite expressar a estruturação da diversidade de concepções do corpo e do sujeito desenvolvidas pela filosofia ao longo do século passado. Para este fim, começa defendendo a contribuição que pode supor, ao tentar desenhar um mapa das principais linhas do pensamento filosófico contemporâneo, atender ao condicionamento que o componente "estatal-nacional" parece ter exercido sobre a filosofia. O artigo continua tentando esclarecer as principais variantes nacionais que podem permitir caracterizar o desenvolvimento da investigação filosófica do século XX, além da importância que, nesta caracterização, pode ser atribuída à questão da disposição que a filosofia do último século tende a assumir frente ao científico. Finalmente, tomando como ponto de referência a hipótese que leva a determinar a existência de três grandes tradições filosóficas contemporâneas, procede apresentando, em linhas gerais, as diversas modalidades em função das quais as mesmas tem acostumado a elaborar suas respectivas concepções do corpo e do sujeito.

PALAVRAS-CHAVES: FILOSOFIA / CIÊNCIA / EPISTEMOLOGIA / SUJEITO / CORPO

Bibliografía

- Cusset, F.: *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cia. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, trad. Mónica Silvia Nasi, Melusina, Barcelona, 2005.
- Deleuze, G. y Guattari, F.: *¿Qué es la filosofía?*, trad. Thomas Kauf, Anagrama, Barcelona, 2005.
- Deleuze, G.: "Respuesta a una pregunta sobre el sujeto" en Deleuze, G.: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*, trad. José Luis Pardo, Pre-Textos, Valencia, 2007.
- Echeverría, J.: *Filosofía de la ciencia*, Akal, Madrid, 1998.
- Günzel, S.: "Nietzsche's Geophilosophy" en *Journal of Nietzsche Studies*, N° 25, 2003, pp. 78-91.
- Gutting, G. (ed.): *Continental Philosophy of Science*, Blackwell Publishing, Oxford, 2005.
- Marcos, A.: *Ciencia y acción. Una filosofía práctica de la ciencia*, FCE, México, 2010.
- Mari, E. E.: *Elementos de epistemología comparada*, Punto Sur, Buenos Aires, 1990.
- Scavino, D.: *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Shapiro, G.: "Beyond People and Fatherlands. Nietzsche's Geophilosophy and the Direction of the Earth", en *Journal of Nietzsche Studies*, N° 35-36, 2008, pp. 9-27.
- Sousa Santos, B.: *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI/CLACSO, México, 2009.